

La decisión democrática sobre el progreso que queremos debe incluir la opinión de las generaciones futuras

Actualmente nos encontramos en un momento histórico en el que se están produciendo una gran cantidad de cambios, equiparables, dadas sus dimensiones e impacto, a aquellos cambios que se produjeron entre los siglos XVIII y XIX y que hoy llamamos Revolución Industrial. Vivimos en un momento en que, con un simple teléfono móvil, conectado a internet, con unos cuantos toques podemos hacer cosas inimaginables hace unas décadas. La automatización derivada de la Inteligencia Artificial está permitiendo, además, en ciertas tareas, que las máquinas hagan el trabajo que hasta ahora hacían muchas personas. Podemos decir que la humanidad está consiguiendo adaptar el mundo a sus necesidades, construir un mundo mejor para vivir.

Pero este no es un proceso lineal de aumento gradual del bienestar para todos. El desarrollo conlleva conflicto de intereses. Siempre ha sido así. Las nuevas tecnologías disponibles, junto al progreso, traen un aumento de la desigualdad. Junto a la reducción del trabajo necesario para producir lo que necesitamos trae la desigualdad en la distribución de la riqueza y del trabajo que va quedando. Una desigualdad que se manifiesta por países, por regiones y segmentos de edad. Una decisión de deslocalización de una empresa puede producir paro en un país o en una región. Paro que puede costar décadas erradicar. El desarrollo, en muchos casos, es cortoplacista. Es decir, consume excesivos recursos sin tener en cuenta los impactos a medio plazo. La decisión de usar determinadas tecnologías o determinados tipos de energía pueden producir un impacto en el medio ambiente en un país o en una ciudad. Un impacto que puede ser difícil de combatir en décadas.

Queremos un desarrollo inclusivo. Un desarrollo en beneficio de la mayoría y guiado por la voluntad democrática de la mayoría. Pero las decisiones que se toman en el desarrollo impactarán en el futuro. Impactarán en las generaciones futuras. Estas generaciones futuras deben participar en la formación democrática de la mayoría. Por eso, apoyamos la propuesta de la Fundación Savia: la creación de un Defensor de las Generaciones Futuras, de nuestros descendientes, que los represente en la conformación de las decisiones de que progreso queremos. Es importante, además, como propone la Fundación Savia que haya Defensores de las Generaciones Futuras a distintos niveles: el planeta, la Unión Europea, España, Andalucía, ... Y son necesarios porque las decisiones de desarrollo impactarán de forma desigual en los diferentes países y regiones.

Miguel Toro Bonilla

Doctor Ingeniero Industrial y Catedrático de la Universidad de Sevilla

17 de marzo de 2018